

COHESIÓN, ÉXITO O FRACASO DE LOS NUEVOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA DEL SUR

Cohesion, success or collapse of new Political Parties in South America

Thomas KESTLER¹

Silvana KRAUSE²

Juan Bautista LUCCA³

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 2016.

Fecha de aceptación de versión final: 2 de junio de 2017.

RESUMEN: Los partidos nuevos deben hacer frente a dos problemas fundamentales: lograr y mantener la cohesión interna entre las diferentes facciones que lo componen, y posicionarse dentro del sistema de partidos para obtener un crecimiento electoral sustentable. En este sentido, este artículo abordará cómo los casos del FG/FREPASO (Argentina), PT (Brasil), FA (Uruguay) y LA CAUSA R (Venezuela) manejaron el problema de la cohesión interna en tanto condición necesaria para el éxito como partido nuevo. Analíticamente tomamos en cuenta dos dimensiones: la dinámica del partido “hacia adentro y hacia afuera”. En la primera, se observará la existencia de: 1) un enemigo común que aglutina las facciones internas; 2) un liderazgo fuerte e incontestado y 3) reglas estables para la resolución de disputas internas. En la segunda dimensión, se analizará en qué medida la dinámica del partido

1 Julius-Maximilians-Universität Würzburg, Alemania. Profesor Investigador. Correo electrónico: thomas.kestler@uni-wuerzburg.de.

2 Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Profesora Investigadora. Correo electrónico: krausesilvana@yahoo.com.br.

3 CONICET y Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Profesor Investigador. Correo electrónico: juanlucqa@hotmail.com

hacia afuera refuerza o no la cohesión interna. Con vista a los cuatro casos que observamos suponemos que las reglas estables constituyen un factor primordial para la cohesión interna y, consecuentemente, para su éxito.

Palabras clave: cohesión partidaria, Break-in Parties, partidos nuevos, América del Sur, sistema de partidos.

ABSTRACT: In the course of their development, new parties have to confront two fundamental problems: on the one hand they have to achieve and to maintain their internal cohesion between its different factions, and on the other hand, they have to find their place within the party system to grow electorally. The solution of both, interrelated, problems is necessary to open the way to success. On the basis of these considerations, this article addresses the original configuration and development of new partisan forces in South America, with special emphasis on the FG/FREPASO (Argentina), PT (Brazil), AF (Uruguay) and LA CAUSA R (Venezuela), focusing on the question how these parties dealt with the aforementioned problems and especially the problem of internal cohesion that we regard as a necessary condition for a new party's success. We include two highly interrelated dimensions of analysis that collaborate to study the phenomenon of "party cohesion": the inward oriented and outward oriented dynamics of each party. In the first dimension, we consider as relevant factors: 1) the existence of a common enemy that serves as a unifying factor, 2) the existence of a strong leadership, and 3) stable rules for the resolution of internal disputes. In the second dimension, we analyze the electoral performance and the dynamics of electoral mobilization. We content that both dimensions interact in furthering or impeding internal cohesion and, by extension, its path towards success.

Keywords: party cohesion, Break-in Parties, new parties, South America, party system.

INTRODUCCIÓN

A partir del nuevo periodo democrático en Sudamérica, los partidos políticos enfrentaron la paradoja de ser una vez más los actores institucionales privi-

legiados entre el Estado y la sociedad, pero en un contexto socioeconómico inestable y de crisis de representación de los actores colectivos (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006; Domínguez, 1997). Esto llevó a que el electorado perdiera sus raíces partidarias, se tornara más heterogéneo y las fuerzas tradicionales pusieran en tela de juicio su supervivencia; pero también abrió espacio para que surgieran nuevas organizaciones partidarias con expresión electoral (Roberts, 2002; Cavarozzi y Casullo, 2002; Coppedge 2000; Burgess, 2003). Es decir, en las últimas décadas del siglo xx se configuró una “estructura de oportunidades políticas” para que surgieran —o tomaran relevancia— “nuevos partidos”, entendidos como organizaciones partidarias no tradicionales, de perfil moderado, con capacidad de irrumpir en el sistema político a partir de su postura desafiante frente al *statu quo*, su incorporación de nuevas elites, su capacidad de movilizar sectores sociales poco representados hasta entonces y su creciente desempeño electoral.⁴

Al ascenso de partidos nuevos, sin embargo, implicó un dilema fundamental. Las élites desafiantes en América Latina en las últimas décadas no tuvieron un perfil homogéneo, sino que se compusieron por: intelectuales de cuño diverso, fracciones de la iglesia católica, movimientos sociales diferentes, sectores del sindicalismo e inclusive antiguas elites políticas reconvertidas. Esta heterogeneidad se debió al reto que tuvieron los partidos nuevos en su periodo de origen de formar alianzas (dentro del electorado y dentro de la élite) lo suficientemente amplias para obtener los votos necesarios. Al mismo tiempo, la heterogeneidad resultante dificultaba la tarea de mantener la cohesión interna del partido. Sobre la base de estas observaciones, se puede afirmar que la heterogeneidad interna era *conditio sine qua non* del éxito electoral de los partidos nuevos y al mismo tiempo la causa principal del fracaso, ya que los conflictos internos que conllevaba en muchos casos resultaron en una fractura o división de la organización. Dada la heterogeneidad de las elites, de las cuales los cuatro casos a estudiar aquí son un claro ejemplo, el mantenimiento de la cohesión interna resultó una tarea especialmente difícil para los partidos nuevos y una condición crucial para su supervivencia y éxito.

En este sentido, el argumento que aquí se sostiene es que, además de las oportunidades electorales que se presentaron en los años 1990, el éxito de los partidos nuevos dependió de cómo afrontaron el desafío de la cohesión partidaria,

4 Para una mayor problematización y conceptualización sobre estos *nuevos* partidos con capacidad de *irrumper* en el sistema de partidos en América Latina puede consultarse el artículo “Los break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso?” de Kestler, Krause y Lucca (2013).

ya que el fracaso de estas organizaciones devino de su división interna, como puede ejemplificarse en casos como los de LA CAUSA R en Venezuela, FREPASO/Frente Grande en Argentina e Izquierda Unida en Perú, siendo una condición necesaria para su éxito, y su ausencia una causa suficiente para el fracaso.

La cohesión partidaria, es entendida aquí como la falta de escisiones mayores, y, en un nivel de observación más nítido, la adhesión a las normas establecidas, sean formales o informales, por parte de los grupos y personas relevantes en la estructura partidaria.⁵ Se trata de un concepto mínimo de cohesión que no es equivalente a la institucionalización (Huntington, 1965) ni incluye el aspecto de consenso ideológico, del que habla Janda (1980). Más bien, la cohesión partidaria en los casos abordados, debía lograrse a pesar de la heterogeneidad ideológica y la falta de consenso, que caracteriza los partidos nuevos en América Latina.⁶

El objetivo del presente artículo es analizar cómo se configura la cohesión de las nuevas fuerzas partidarias en América Latina en el actual período democrático, tomando en cuenta como factores explicativos: 1) la existencia de un enemigo común; 2) la existencia de un liderazgo fuerte e incontestado; y 3) la formalización de la disputa interna en reglas formales estables. Esos factores, sin embargo, no deben entenderse de forma estática, sino dinámicamente interaccionando entre sí, con el desarrollo de cada partido y con su desempeño electoral. El análisis se basa en los siguientes supuestos iniciales:

5 Un ejemplo de una norma informal que regula aspectos fundamentales dentro de un partido es la práctica del “dedazo” en el PRI mexicano, que se sirvió durante varias décadas como mecanismo para decidir la cuestión del liderazgo y mantener la cohesión partidaria, pero que perdió su función a finales de la década de 1980 (Langston, 2006).

6 En general, los estudios sobre partidos políticos asocian la cohesión con la disciplina partidaria, porque relacionan el comportamiento *obediente* de los miembros y legisladores a las directivas del partido, ilustrado por ejemplo a través del índice de Rice (Figuereido y Limongi, 1995; Owens, 2003). Otros han puesto el énfasis en la diversidad y fragilidad institucional u organizativa de los partidos, que los posiciona como máquinas electorales amorfas, personalistas o clientelistas que serían poco cohesionadas (Kitschelt, 2001). Sin embargo, una nueva ola de estudios observa que, contrariamente a los diagnósticos anteriores, dentro de los partidos políticos latinoamericanos existirían diferentes niveles de consensos internos y diferentes formas de observar la cohesión interna más allá de la disciplina partidaria (Hawkins y Morgenstern, 2000; Krause, 2005; Ruiz Rodríguez, 2006: 108). Esto daría cuenta cómo, a pesar de la diversidad y heterogeneidad interna de los partidos políticos latinoamericanos, pervive un proceso de construcción de la cohesión partidaria, o conformación de un consenso básico compartido. En este artículo se pone especial énfasis en los conflictos partidarios (Maor, 1997: 141, 152), ya que es la forma en que se resuelven estas tensiones lo que amalgama o desune al partido. De esta manera, puede entenderse a la cohesión partidaria, como un estado de equilibrio en el que ninguna facción mayor tiene incentivos de abandonar el partido —es decir, optan por lealtad y voz en vez de abandono— (Hirschman, 1970).

- Cada uno de los factores fortalece la cohesión partidaria, pero no pueden sumarse uno al otro. Pueden reforzarse o substituirse uno por otro, pero también pueden entrar en una tensión mutua. Por ejemplo, un liderazgo fuerte puede inhibir el establecimiento de reglas formales estables.
- Resultando de estas tensiones y las condiciones específicas en las etapas distintas de desarrollo partidario, se considera que los factores de cohesión no aparecen al mismo tiempo, sino que se reemplazan a lo largo del tiempo.
- La relevancia de los factores susodichos depende del desempeño electoral de cada partido, lo cual influencia las exigencias de regulación de conflictos y los desafíos para la cohesión partidaria.

Partiendo de estos presupuestos se determinará si existen patrones explicativos sobre la relación entre la cohesión de los partidos en las distintas etapas de su desarrollo —su génesis y su crecimiento electoral— y su éxito/fracaso posterior.

Esta labor será llevada a cabo con una estrategia cualitativa de comparación orientada a casos, a través de cuatro experiencias partidarias sudamericanas: el Frente Grande/Frente País Solidario (FG/FREPASO), en Argentina; el *Partido dos Trabalhadores* (PT), en Brasil; el Frente Amplio (FA), en Uruguay; y LA CAUSA R, en Venezuela. Cada uno de estos partidos llegó a constituir un desafío serio al *statu quo* del sistema partidario, tanto en términos programáticos como también electoralmente. Sin embargo, con vista a su destino final, se trata de casos divergentes, con dos partidos exitosos (PT y FA), un partido fracasado inmediatamente después de su ascenso electoral (CAUSA R) y un partido que fracasó después de haber ganado la presidencia (FG/FREPASO). Con este enfoque, se deja de lado las condiciones de entrada y ascenso electoral de un partido nuevo, las cuales son diferentes respecto a los factores que influyen en su destino posterior (Harmel, 1985). Se intenta mostrar que la cohesión partidaria adquiere relevancia como factor explicativo de éxito o fracaso una vez que un partido llegó a ocupar una posición significativa dentro del sistema partidario.

Si bien la selección de casos no es exhaustiva, ya que se podrían incluir otras nuevas fuerzas políticas que por su carácter moderado no entran en tensión

con los principios democráticos,⁷ lo que se busca al comparar estos casos es comprender las interacciones de los factores explicativos de cara a la cohesión interna de estos nuevos partidos en América del Sur (Rueschemeyer, 2003: 332).

I. PARTIDOS NUEVOS Y COHESIÓN PARTIDARIA

Son numerosos los trabajos que abordan el surgimiento de nuevas siglas partidarias (Alcántara Sáez, 2004; Bolleyer, 2013; López, 2005; Coppedge, 2000; Hug, 2001; van Dyck, 2017), colocando el énfasis en explicaciones diversas, como por ejemplo: en los determinantes socio históricos —fracturas sociales o clivajes, crisis, *value changes*, coyunturas y oportunidades históricas, etcétera (Kitschel, 1997)—; en los actores y los cálculos estratégicos de las élites (Hug, 1996; Tavits, 2008; Meguid, 2008); o el funcionamiento y/o cambio institucional —sistemas electorales, primacía de la arena presidencial o parlamentaria, legislación partidaria, etcétera. (Willey, 1998; Harmel y Robertson, 1985; Hauss y Rayside, 1978)—. Trabajos más recientes, que se inscriben en la tradición histórico-institucionalista, ponen el énfasis en analizar el contexto de origen de los nuevos partidos. Estos se preguntan cómo las condiciones originales influyeron en el desarrollo posterior, considerando a la fase formativa del nuevo partido como una *critical juncture* que determina el camino posterior del mismo (van Dyck 2017; Nogueira-Budny, 2013). El presente artículo se inserta dentro de esta perspectiva histórico institucionalista; sin embargo, a diferencia de los trabajos mencionados, no se limita a las condiciones originales de un partido, sino que toma en cuenta también las condiciones cambiantes que se presentan en las distintas etapas de su trayectoria. En este punto, se retoma el razonamiento teórico de Paul Pierson (2004), que plantea que la interacción de varios factores a lo largo del desarrollo partidario es lo que

7 Si bien pueden incluirse en la muestra casos como el PRD en México, el MAS en Bolivia, el M-19 en Colombia, consideramos que los casos seleccionados muestran claramente dos patrones de comportamiento en relación a la variable dependiente (éxito/fracaso) y las variables explicativas, que puede servir como campo de prueba de nuestras generalizaciones en relación a los nuevos partidos moderados; puesto que los casos partidarios radicales parecen mostrar patrones de comportamientos diferentes a los que aquí se estudian. Por ende, excluimos de forma intencional de nuestra selección de casos a aquellas organizaciones con un discurso antisistema y un carácter personalista y/o populista, como por ejemplo el MVR venezolano o ALIANZA PAIS de Ecuador, entre otros casos (Capoccia, 2002). Similar a López (2005) y van Dyck (2017), nos limitamos a partidos que reconocen los actores establecidos como 'actores legítimos' para la disputa por el poder.

permite comprender la cohesión partidaria así como, consecuentemente, su éxito o fracaso.

Este tipo de análisis requiere de una distinción entre la fase de génesis partidaria y de crecimiento electoral, porque la incidencia de los factores de la cohesión son diferentes en uno y otro momento. Así, se considera el origen de un partido a la instancia temporal que incluye el acto coyuntural de la fundación partidaria pero también al momento histórico de mediano plazo en el que se da el desarrollo interno del partido y la concurrencia a las primeras elecciones de relevancia. La fase del crecimiento electoral alude al momento en el que un partido nuevo adquiere relevancia dentro del sistema partidario, al avanzar electoralmente en el nivel nacional y al posicionarse como fuerza desafiante dentro del sistema partidario.

Cabe señalar que la cohesión es un desafío para todas las organizaciones partidarias pero, especialmente, para las nuevas; sin embargo, en la literatura sobre partidos políticos, esta cuestión ha suscitado poco interés. Los estudios que se dedican a las estructuras organizacionales de partidos nuevos (Art, 2008; Rice, 2011) no abordan explícitamente este aspecto. Y, en todo caso, aquellas excepciones como el estudio de Ergun Ozbudun (1970) en el que sí se aborda esta problemática, los factores de cohesión partidaria se refieren al nivel sistémico, es decir, a la estructura social e institucional. Sin embargo, nuestro interés se concentra en el plano de la organización partidaria, donde es posible encontrar otros factores articuladores de la cohesión:

1. Un “enemigo común” es un factor fundamental, puesto que cuanto más claro queda demarcado el límite entre los que pertenecen a un grupo y aquellos a que se enfrentan, más cohesionado resulta este grupo en términos de solidaridad e identidad (Huddy, 2003). Por tanto, una intensa polarización política o la represión por parte del Estado, pueden ser factores centrales que fortalezcan la cohesión partidaria.
2. Un “liderazgo fuerte e incontestado” que aglutine las fracciones internas es de suma importancia para la cohesión de toda organización partidaria, pero específicamente en grupos débilmente institucionalizados, como movimientos sociales o partidos jóvenes (Harmel y Svåsand, 1993). Además, un liderazgo fuerte permite manejar la creciente complejidad y heterogeneidad que se presenta con el transcurso del tiempo (Wellhofer, 1972). Un claro indicador de liderazgo sería la presencia continua de un líder en el cargo central del partido y su

nominación incontestada para cargos ejecutivos principales como gobernaciones o la presidencia.

3. Finalmente, el establecimiento de “reglas y mecanismos estables” para canalizar la disputa interna se vuelve un factor crucial para la cohesión en periodos avanzados de desarrollo organizacional. Las reglas estables forman un eje central del proceso de institucionalización y permiten cumplir con funciones como el reclutamiento de candidatos y la competencia electoral (Randall y Svåsand, 2002; Mainwaring y Scully, 1995). Cabe señalar, que esto no necesariamente se da junto a lo que Selznick (1957) llama *value infusion*, sino que pueden basarse en intercambios pragmáticos, cuotas u otros incentivos que sirven para acomodar el faccionalismo interno.

Cada uno de estos elementos en sí puede ser suficiente para mantener la cohesión interna; sin embargo, adquieren relevancia en momentos diferentes del desarrollo partidario, a saber: en la génesis partidaria, caracterizada por una endeble institucionalización, el liderazgo y/o un enemigo común son los factores que inciden mayormente para mantener los lazos entre grupos y facciones distintas; en tanto que, la formalización de reglas, adquiere suma relevancia en el momento del crecimiento electoral, cuando la complejidad organizativa se incrementa y las elecciones se tornan eventos cruciales. Cabe tener en cuenta además que, en la medida en que un partido nuevo se integra en la competencia electoral, los factores de cohesión interna interactúan con las dinámicas externas de su desarrollo.

En el caso de los partidos nuevos, con estructuras menos estables y una base social heterogénea, las primeras elecciones constituyen un reto, porque el desafío del ingreso a la escena electoral se da de forma paralela a la configuración estable de la organización partidaria. Posteriormente, a medida que estos partidos nuevos van adquiriendo relevancia electoral y hay mayor disponibilidad de cargos electorales en disputa, que la base social crece y se torna menos homogénea, o inclusive se incorporan otras elites dentro del partido, se pueden intensificar los conflictos internos, especialmente en torno a la cuestión de liderazgo. Asimismo, a medida que el partido se involucra en la competencia electoral y se dirige a un electorado más amplio, moderando muchas veces sus posiciones radicales presentadas en la fase del origen, la identificación de un enemigo común se torna más difícil o difusa.

Por ende, en este periodo de crecimiento electoral, las reglas adquieren vital importancia al funcionar como instancias que facilitan o incitan a la cooperación y permiten superar situaciones críticas como la transferencia del liderazgo, nominaciones para cargos importantes, modificaciones en la propuesta programática o la definición de estrategias electorales, entre otras situaciones.

En este momento de crecimiento electoral, la falta de reglas internas engendra un “juego de suma cero” que genera incertidumbre e inestabilidad, poniendo en jaque la cohesión interna, dado que las otras variables pierden su capacidad aglutinadora. De esta manera, la cohesión interna y el desempeño electoral están interrelacionados, al punto que puede identificarse un *feedback* positivo entre sí, porque a mayor cantidad de grupos que se conjugan dentro de la estructura partidaria, más amplia es la base de miembros y más numerosos son los grupos de votantes que se pueden integrar. Sin embargo, también existe un *feedback* negativo en el sentido inverso (Pierson, 2004): cuanto mayor es la movilización electoral, la cohesión interna se vuelve inestable y la posibilidad de divisiones significativas es mayor. Qué camino se toma, depende de la estabilidad de las reglas internas de juego, que se convierten en el factor principal para la cohesión partidaria en la fase del crecimiento electoral.⁸ Inclusive, se puede considerar que esta es una condición suficiente de la cohesión partidaria y una causa *SUIN* para el éxito de un partido nuevo (Mahoney *et al.*, 2009: 126); es decir, una causa suficiente de la cohesión partidaria que a su vez es una condición necesaria, junto a factores adicionales, para el éxito de un partido nuevo.

En este esquema, el éxito, se define, parcialmente, como continuidad y persistencia dentro del sistema partidario, tomando en cuenta las condicionantes del contexto político-institucional puesto que, un formato presidencial o parlamentario, multipartidista o bipartidista, por ejemplo, ponen la línea de llegada del éxito en escalones diversos. Lo que interesa apuntar aquí es que la cohesión partidaria no es determinante del éxito, sino una condición necesaria, cuya presencia no garantiza el éxito *per se*, pero cuya ausencia lleva al fracaso —a una derrota electoral masiva durante un ciclo electoral que deja a la organización en un umbral de marginalización electoral y atomización significativa (Luna, 2008)—. Los cuatro casos de estudio demuestran los distintos factores de cohesión en las diferentes fases de desarrollo partidario y la suma importancia de reglas formales en el momento del ascenso electoral.

8 Por tanto, la organización partidaria en sí no garantiza el éxito, como supone van Dyck (2017), sino las reglas formales que garantizan la cohesión partidaria.

II. LOS CASOS DEL FG/FREPASO (ARGENTINA), PT (BRASIL), FA (URUGUAY) Y LA CAUSA R (VENEZUELA)

II.1 PARTIDO DOS TRABALHADORES

El PT representa un caso exitoso de desarrollo y movilización partidaria, al menos desde sus orígenes en el marco de la distensión política introducida por el General João Figueredo en 1979 hasta su llegada a la presidencia de Brasil en el año 2002. El desarrollo del PT como partido nuevo, se da de forma paralela a la metamorfosis de la participación electoral, que pasó de 24.62% en 1962 a 63% de la población en 1994, dotando de una mayor heterogeneidad al mercado electoral.

Desde su origen, el PT fue concebido como un “partido frente”, o que poseía “partidos al interior del partido” no solo porque contaba con una base social muy heterogénea, sino también porque estaba formado por élites provenientes de los nuevos movimientos sindicales, intelectuales, movimientos estudiantiles, fracciones trotskistas, líderes de los movimientos sociales de la iglesia católica e inclusive parlamentarios provenientes del antiguo Movimiento Democrático Brasileño (MDB) (Meneguello, 1989; Keck, 1991).

Esta diversidad ideológica en la génesis del PT no se tornó un punto de conflicto producto de: a) la identificación del régimen autoritario como el enemigo común (Keck, 1991: 250); b) la conducción del partido por el sector mayoritario denominado “Articulação Unidade na Luta” que logró establecer las reglas de interacción y de participación de otros grupos internos; y c) el perfil del liderazgo de Luiz Inacio “Lula” da Silva, que garantizó el diálogo entre las diferentes fracciones, como puede verse a continuación en el discurso de Lula en la Primera Convención Nacional del PT en el año 1991:

[...] preocupa-nos, entretanto, se um militante veste, por baixo de nossa camisa, outra camisa. Nunca pedimos, nem pediremos atestado ideológico a ninguém. Interessa-nos que companheiros não queiram fazer do nosso partido massa de manobra de suas propostas. Não aceitamos jamais que os interesses dessas tendências se sobreponham, dentro do PT, aos interesses do partido.⁹

9 Disponible en <http://www.fpabramo.org.br/uploads/discursodelulalconvecao.pdf>. Ingresado el 23 de julio de 2013.

La década de 1980 fue marcada por un prolongado conflicto de transición y por una fuerte polarización entre los actores tradicionales, asociados con la dictadura militar, por un lado, y los reformadores democráticos, por otro. Dentro del último grupo se destacó al PT como la opción más auténtica y radical, que despertó una fuerte identificación por parte de sus miembros. Al mismo tiempo, el radicalismo dañó su imagen pública, de modo que la cohesión interna tuvo como correlato el costo de sus perspectivas electorales.

La década de 1990 fue, para el PT, un momento de reconfiguración, porque dentro del partido los sectores de izquierda privilegiaron el vínculo con los movimientos sociales y desprestigiaron la construcción institucional, mientras que los sectores de derecha buscaron el reconocimiento de las instituciones liberales representativas (Lacerda, 2002). El consenso intrapartidario fue alcanzado principalmente por la reconfiguración de un nuevo enemigo político, construido a partir de la crítica del PT a: las elites que llevaron adelante la transición política pactada que da lugar a la *Nova Republica*; los programas de lucha contra la inflación y estabilización macroeconómica de corte neoliberal; y las figuras de Fernando Collor de Mello y Fernando Henrique Cardoso como los principales adversarios políticos (Mainwaring, 2001: 145-146). Asimismo, durante este periodo, el liderazgo de Lula dentro del PT se consolidó, convirtiéndolo tanto en la principal figura capaz de morigerar el conflicto interno como también en el exponente más importante en la contienda electoral. Esta posición tácita de Lula dentro del PT, no se vio alterada inclusive cuando en el 10º Encuentro Nacional del PT en 1995, dejó de ser el presidente del partido (Amaral, 2010: 43).

La formalización de la disputa interna a través de reglas y mecanismos formales fue decisiva para manejar con éxito la heterogeneidad interna del PT, en un primer momento, expuesto en el documento partidario “Sugestões para formas transitórias de funcionamento” en 1979 y luego, a finales de la década de 1980, estableciendo reglas claras en cuanto a la selección de candidatos y la necesidad de que todas las fracciones respetaran las decisiones de la mayoría (Amaral, 2010: 138). Este disciplinamiento de las tendencias internas durante el 7º Encuentro Nacional del PT en 1990, produjo el descontento y expulsión de los sectores troskistas (Convergencia Socialista y Causa Operaria) en 1992, y llevó también a la primera fractura dentro del grupo mayoritario con la formación de Articulación de Izquierda (Samuels, 2004; Hunter, 2010). Sin embargo, este primer foco de conflicto al interior de la organización partidaria fue, en contrapartida, un elemento que lo fortaleció, porque las normas internas

pasaron su prueba de fuego y los sectores radicales de izquierda abandonaron el PT, por ende, desapareció un foco principal de disputa (Lucca, 2011). Con eso, la cohesión interna resultó reforzada y el partido fue capaz de enfocarse en la extensión de su electorado.

Con la incursión del PT hacia el centro del espectro ideológico en la arena electoral a partir de la mitad de la década de los noventa, se debilitó la imagen del enemigo externo y con eso la identificación de los miembros, que se evidenció en un crecimiento reducido de la base partidaria. Al mismo tiempo, el PT amplió sus bases electorales de forma continua a través de dos nuevos aspectos en las estrategias de coaliciones: la primera, a principio de la década de 1990, permitió a nivel regional y municipal que se establecieran nuevas alianzas en las que el PT podía abandonar su política de *chapa única* (candidato único) en pos de obtener una mayor penetración territorial y su consecuente nacionalización. La segunda estrategia, a partir de 1994, fue la de flexibilizar aun más la política de alianzas hacia partidos de tradiciones ideológicas diferentes, con lo cual obtuvo un mayor desempeño electoral, que encontró su ápice en la alianza con el Partido Liberal en la elección presidencial de 2002 en la que, paradójicamente llegaba al éxito pero también morigeraba sus posiciones y definiciones sobre quienes eran sus adversarios (Krause y Godoy, 2012).

El caso del PT demuestra cómo los factores de cohesión interna se reemplazan en el transcurso de su desarrollo y cómo interactúan con el desempeño electoral. Se observó que con el crecimiento electoral aumentaron los conflictos internos y que las reglas formales que se instituyeron a principios de la década de 1990 resultaron cruciales para el camino hacia el éxito.

II.2 LA CAUSA R

Aunque existen semejanzas llamativas en el desarrollo temprano del PT y de LA CAUSA R, en contrapartida este último partido es un ejemplo típico de *flash party* y de fracaso, porque ascendió rápidamente, con posibilidad de ganar la presidencia en 1993, pero dentro de un corto plazo se desplomó y desapareció virtualmente de la escena política.¹⁰

10 La votación de LA CAUSA R en las elecciones presidenciales era la siguiente: 0.1% (1983), 0.4% (1988); 22.0% (1993); 0.1% (1998) (Fuente: Consejo Nacional Electoral).

LA CAUSA R fue fundada por el exguerrillero Alfredo Maneiro y otros disidentes del Partido Comunista en 1971, en un periodo en el que Venezuela vivió cambios estructurales profundos y una movilización social creciente.¹¹ En este contexto, el partido se configuró sobre la base de diversos grupos de trabajadores, estudiantes, intelectuales y sectores populares urbanos. En términos ideológicos, aunque tenía sus raíces en la izquierda radical, Maneiro rechazó los principios leninistas e incluso abogó por un giro hacia el centro político (López Maya, 2005: 144-154). Detrás de ese pragmatismo ideológico se escondió una falta de consenso sobre el enemigo común que quedó evidente con la muerte de Maneiro en 1982.

Si en sus primeros años la cohesión del partido era garantizada gracias al liderazgo incontestado de Alfredo Maneiro, capaz de entrelazar los distintos grupos de base, su muerte produjo un vacío de liderazgo que no pudo ser llenado, por ejemplo, por figuras como Jorge Olavarría, que encontró una fuerte resistencia de algunos dirigentes y terminó distanciándose del partido. Después de la crisis partidaria de 1983, que redujo LA CAUSA R a un grupo regional de sindicalistas, la lucha contra el sindicalismo oficial —dominado por el partido tradicional: Acción Democrática— constituyó un factor aglutinante (Hellinger, 1996). Destacó en esta fase de crecimiento regional la figura de Andrés Velásquez, que incluso ganó la gobernación del estado Bolívar en 1989. Sin embargo, también emergió en esta época el liderazgo de Pablo Medina al mando de la fracción parlamentaria de LA CAUSA R. Hacia 1992 se intensificaron los conflictos internos con la crisis política, cuando el grupo de Medina apoyó el golpe de Hugo Chávez, mientras que los de Velásquez buscaron una solución dentro del sistema.

Al mismo tiempo, el crecimiento electoral requirió de definiciones programáticas que no se lograron debido a la falta de institucionalización organizativa y de reglas decisorias estables. Los conflictos entre Velásquez y Medina se exacerbaron a mediados de la década cuando LA CAUSA R se había convertido en un actor importante en el sistema partidario y, en febrero de 1997, se produjo la ruptura final.

Las debilidades organizativas del partido radicarón en la concepción de LA CAUSA R como movimiento, con una estructura fluida e informal. Según Maneiro, se trató de un partido en permanente construcción basado en una cultura

11 El número de huelgas ilegales creció rápidamente a principios de la década de 1970, de 64 en 1970 a 228 en 1971, 172 en 1972 y 250 en 1973 (McCoy, 1989: 48).

de deliberación y consenso. Un eje central de este modelo era la idea del liderazgo natural que se revelaría en las discusiones internas y que no requeriría de ninguna formalización (Kestler, 2009: 318-329).¹² Este modelo funcionó aceptablemente mientras el partido era pequeño y no tenía que tomar decisiones de relevancia, pero en momentos como la definición de una candidatura presidencial como la de 1983, el partido se fracturó. Aún más grave fue la situación a mediados de los años noventa, al momento de definir posiciones políticas de coalición y candidaturas. Además, con la entrada en una coalición parlamentaria se desdibujaron los límites que hasta entonces identificaron el partido como una alternativa radical al *statu quo*. Frente a la crisis de liderazgo y la falta de un enemigo común, la dinámica electoral efectuó un *feedback* negativo hacia la cohesión interna: crecieron los conflictos internos que, a su vez, debilitaron al partido en la competencia electoral, llevándolo a derrotas electorales que exacerbaron aún más los conflictos internos. En el momento de crecimiento electoral, la falta de reglas estables de juego y toma de decisiones produjeron un círculo vicioso que llevó a la atomización partidaria y por ende a su entero fracaso.

II.3 FRENTE GRANDE-FREPASO

Durante el siglo xx, la relevancia de terceras fuerzas partidarias en la política argentina fue escasa, por la fuerte centralidad del Partido Justicialista (PJ) y la Unión Cívica Radical (UCR); sin embargo, durante la década de 1990, una nueva sigla partidaria, Frente País Solidario (FREPASO), modificó los patrones de representación partidaria (Seligson, 2003).

Su génesis fue producto de la escisión de un sector dentro del peronismo, conocido como “el grupo de los ocho”, entre los que se encontraba Carlos “Chacho” Álvarez, que para las elecciones de 1991 se coaligó con el Partido Intransigente (PI), sectores de la Democracia Cristiana, y dirigentes de organizaciones de derechos humanos como Graciela Fernández Meijide, formando

12 Maneiro (1986: 147, 148) explicó este principio con el ejemplo siguiente: «tú pones a unos muchachos, o se ponen ellos, a jugar beisbol en una barriada, y a la vuelta de media hora de juego ya hay uno de ellos que dice: “Chico, tú bateas corto, batea de primero, tú que le das duro ponte ahí de curarto, tú que fildeas bien te me metes en el short stop”. Se desgaja una parte del conjunto, que empieza a asumir los intereses del colectivo y funciona como dirección. También en el movimiento espontáneo de masas reivindicativo, o político, ese liderazgo se produce constantemente».

el FREDEJUSO, que solamente logró conseguir un escaño en la legislatura porteña a manos de Aníbal Ibarra (Abal Medina, 1998: 102).

Hacia 1993, este frente electoral incorporó a sectores provenientes del Partido Comunista, y figuras como el cineasta “Pino” Solanas del Frente del Sur, para formar el Frente Grande (FG), que tuvo en la elección para la reforma constitucional de 1994 su gran salto en la escena pública, al conformarse como principal opositor y tercera fuerza de relevancia con el 12.7% de los votos. Un año más tarde, se incorporaron a este frente electoral, que pasó a llamarse FREPASO, sectores provenientes del peronismo, como es el caso del gobernador de Mendoza, Octavio Bordón; del radicalismo, con exponentes como Carlos Raimundi; y del socialismo, como Alfredo Bravo, y así obtuvo en las elecciones a presidente de 1995 el 28.8% de los votos y se colocó como segunda fuerza nacional (Palermo y Novaro, 1998).

Dos años más tarde, el FREPASO estableció un acuerdo con la UCR para formar la “Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación” (Alianza) que logró derrotar por primera vez al peronismo en el gobierno y luego, en 1999, llegó a la presidencia de la Nación.¹³ Sin embargo, un año más tarde, se produjo la renuncia de “Chacho” Álvarez tanto a la vicepresidencia como al partido, y se incorporó a la Alianza el partido Acción por la República de Domingo Cavallo, que desencadenó el “triste, solitario y final” desempeño del FREPASO (Labaqui, 2005).

Esta creciente heterogeneidad de fuerzas políticas que convivían con el FREPASO (o dentro de él) y su acelerado desarrollo electoral, fueron grandes desafíos para su cohesión partidaria, que solamente pudieron ser controlados a partir de: a) una enorme flexibilidad normativa del partido, b) un liderazgo de opinión y c) un fuerte consenso en torno al enemigo. En el FREPASO, las reglas internas eran una cuestión flexible y en constante redefinición puesto que, por ejemplo, se utilizaban mecanismos de selección de candidatos a través de internas cuando esto no era potencialmente conflictivo,¹⁴ pero se elegía por consenso de las elites partidarias cuando esto podía ser pernicioso para la cohesión partidaria o la estrategia electoral.¹⁵ Asimismo, careció de una estructura administrativa, de cuadros políticos insertos en la gestión, y de una base de miembros por fuera de los principales centros metropolitanos. Si bien

13 Sin embargo, pierde la elección a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que era encabezada por Fernández Mejjide, y por ende el FREPASO se queda sin su principal recompensa dentro de la Alianza.

14 Como por ejemplo las presidenciales de 1995.

15 Como por ejemplo en las internas para la Ciudad de Buenos Aires en 1995, que fueron suspendidas, y que llevaron al alejamiento de Bordón del FREPASO (Abal Medina, 2009: 364).

esta baja institucionalización no fue determinante en los primeros años, fue una falencia grave en los momentos de mayor crecimiento electoral o eventos críticos (Abal Medina, 2009).

Esta flexibilidad organizativa, heredera en parte de la tradición peronista, fue contrapesada por la construcción de un liderazgo autónomo y de fuerte resonancia mediática en manos de “Chacho” Álvarez. Desde su génesis partidaria, la postura moderada, el pragmatismo político y el éxito electoral de Álvarez, fueron elementos para disciplinar, o bien repeler, a otras figuras que podían entrar en competencia directa con el manejo de su partido, como fue el caso de Solanas, Bordón o Fernández Meijide. En este sentido, el partido pudo mantenerse cohesionado, en tanto —y en cuanto— poseyó el carisma de Álvarez en torno al cual orbitar. Sin embargo, esto se debilita, en un primer momento, al tener que convivir con una nueva estructura de liderazgo dentro de la Alianza en la cual el FREPASO no ocupaba el rol principal; y, en un segundo momento, cuando se da la renuncia de Álvarez a la vicepresidencia y al partido en el año 2000. En este contexto, el FREPASO se desmembró rápidamente, sin que otra figura, como por ejemplo Darío Alessandro, pudiera ejercer ese rol cohesionador como nuevo presidente del partido durante el declive de la Alianza (Ollier, 2001).

En términos programáticos, el FREPASO se constituyó desde sus orígenes como una fuerza “en oposición a...”, que se iba cohesionando en tanto se enfrentaba a la hegemonía tradicional partidaria y crecía electoralmente (Delamata, 1995: 58). Sin embargo, la identificación del enemigo común fue mutando a lo largo del tiempo: inicialmente fue la “traición” menemista al peronismo por la implantación del modelo neoliberal (1991); en un segundo momento el adversario fue la “vieja política” que se expresa en el Pacto de Olivos entre la UCR y el PJ (1994); luego se identificó la “fiesta menemista” y la corrupción como el principal antagonista (1997); y, por último, fueron los déficits del modelo económico en el área social y la defensa de las instituciones (1999).

La inclusión en la Alianza en el 2000 del padre del modelo neoliberal menemista, Domingo Cavallo, implicó traspasar un límite en la moderación ideológica del FREPASO, desdibujando el otrora enemigo común que cohesionaba la disputa interna. Por ende, sin un conjunto de reglas organizativas explícitas y estables, sin un líder capaz de galvanizar las fracciones internas, y sin una razón de ser en términos ideológicos, el FREPASO dejó de ser una promesa de éxito y pasó rápidamente al fracaso.

II.4 FRENTE AMPLIO

El Frente Amplio en Uruguay es un claro ejemplo de un partido que logró desafiar la larga tradición del Partido Nacional y el Partido Colorado, y a su vez transitar una paulatina senda de cambios internos durante sus más de 30 años de vida, sin que ello fuera un obstáculo para la cohesión interna y la obtención del éxito electoral en el año 2005.

El origen del FA en 1971, es producto de una coalición de fuerzas partidarias y sociales diversas dentro del arco de la izquierda uruguaya: socialistas, comunistas, independientes, demócratas cristianos, fracciones progresistas escindidas de los partidos tradicionales, el movimiento sindical, las federaciones estudiantiles y otros actores sociales (Serna, 2004: 75). En este contexto, la cohesión partidaria se logró gracias a: la regla interna de resolver los conflictos de forma colegiada y por consenso, con la posibilidad de veto por parte de cualquier fracción; la capacidad del general Liber Seregni de instituirse como líder natural del partido; y, un enemigo común, encarnado en el régimen militar inicialmente, y en los partidos tradicionales posteriormente. Todo esto fomentó un férreo consenso en el que se conjugaban: a) una oposición a la tradición partidaria precedente, b) apelando a una ideología marxista anticapitalista y antiimperialista de tintes revolucionarios, c) que defiende la democracia y combate los gérmenes del autoritarismo, d) e impulsa la participación ciudadana (Garcé y Yaffé, 2006: 92-95).

Luego del tránsito a la democracia, el FA vivió un complejo proceso de transformación hacia un “partido de coalición”, que logró mantenerse cohesionado a pesar de reconvertir sus liderazgos, moderarse ideológicamente, enfrentar el aprendizaje de la gestión pública y posicionarse dentro del sistema partidario frente a la alternancia de los partidos tradicionales (Lanzaro, 2001: 42). En cuanto al liderazgo, si bien Seregni fue gravitante en los primeros momentos democráticos, se produjo una disputa interna por el liderazgo, que se dirimió durante casi 10 años entre el propio Seregni, Danilo Astori y Tabaré Vázquez. Sin embargo, fue este último quien logró conjugar su capital político como intendente de Montevideo desde 1989, como hacedor de la nueva alianza electoral en 1994 (Encuentro Progresista), y como posición predominante dentro del partido frente a la reforma constitucional, reemplazando a Seregni en el comando interno en febrero de 1996 y convirtiéndose en la principal figura electoral del FA para los años siguientes (Luna, 2008: 18).

En el marco de un sistema de partidos que se modera y corre hacia el centro político durante el actual período democrático, el FA no fue la excepción (Altman, 2002: 100-1019); sin embargo, este viraje no fue simple y produjo diversas tensiones como, por ejemplo, entre la izquierda tradicional (especialmente los comunistas) y la “nueva izquierda” (Movimiento por el gobierno del pueblo y el Partido Demócrata Cristiano) de cara a la política de alianzas y la moderación del programa, que terminó en la fractura y creación de un nuevo partido en 1989 (Nuevo Espacio —NE—); sin embargo, esta división no fue un obstáculo en el camino al éxito del FA, ya que el NE se integraría años más tarde a la gran coalición que comandaría el FA (Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría) para vencer a los partidos tradicionales de cara al 2005.

Durante la década de 1990, el FA abandonó paulatinamente la posición intransigente y antagónica que tenía en sus orígenes y se integró con mayor pragmatismo al juego electoral; logró mantener una clara diferenciación respecto de los partidos tradicionales, a quienes colocaba en un primer momento como defensores de la Ley de Caducidad heredada de la transición del autoritarismo a la democracia, pero también como responsables del descontento ciudadano por la formulación de políticas de corte neoliberal (Garcé, 2011: 557).

En lo que atañe a la configuración interna de las reglas de juego dentro del FA, desde un principio las decisiones más importantes se tomaron en el marco del Plenario Nacional y, luego de 1986, también en el marco del Congreso Nacional del partido, donde la posibilidad del veto reforzó continuamente la búsqueda de posiciones de consenso así como también de cambios controlados y paulatinos. Asimismo, la posibilidad de utilizar la Ley de Lemas sirvió como una forma exteriorizada de resolver el conflicto interno, que desde 1997 se resolvería a través de internas obligatorias (Vera, 2012).

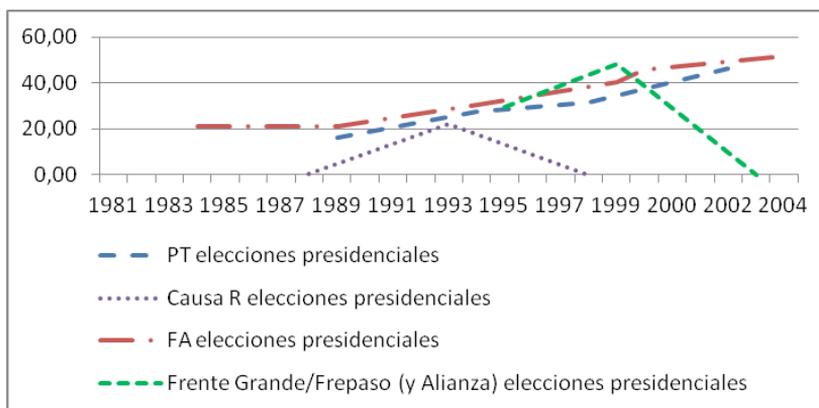
En conclusión, el caso del Frente Amplio es claramente una organización partidaria en la que la unificación y el traspaso del liderazgo no tuvo como correlato ningún conflicto, como se vio en LA CAUSA R en la década de 1990, y a su vez comparte con el caso del PT la situación de ser partidos que —tal vez por su tradición socialista— hicieron enorme hincapié en la estructuración interna y establecimiento de mecanismos formales para dirimir el conflicto, a diferencia del Frente Grande/ FREPASO. Asimismo, la moderación ideológica del FA permitió incrementar su base electoral, sin que ello conllevara un debate interno irresoluble o bien en una política de alianzas que se tornara conflictiva o incoherente como en el caso del FREPASO; en definitiva, es un caso

donde prevaleció el *feedback* positivo de la cohesión interna, que se sostuvo sobre reglas estables, hacia la movilización electoral.

CONCLUSIONES

Los cuatro casos estudiados son partidos nuevos que surgieron en el marco de un contexto de cambio y reconfiguración de los sistemas partidarios latinoamericanos, en el que el problema fundamental de armonizar el crecimiento electoral con la cohesión partidaria se volvió mucho más difícil para los partidos nuevos, que tuvieron que lidiar con la creciente heterogeneidad de su base social y electoral, la falta de organización horizontal y estructuras poco institucionalizadas.

TABLA I. MOVILIZACIÓN ELECTORAL (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia basada en los datos de Nohlen, 2005.

Se demostró a lo largo de la descripción de los casos, cómo el PT y el FA pudieron tener una movilización electoral sustentable (ver Tabla I) y al mismo tiempo afrontar con suceso el conflicto político interno, obteniendo hacia los primeros años del siglo XXI su éxito; mientras que LA CAUSA R y el Frente Grande/FREPASO se fragmentaron y desplomaron electoralmente a finales de la década de 1990, tornándose un fracaso en los términos aquí propuestos. Por ende, es posible inferir que existe una relación entre los factores de la cohesión interna de los partidos nuevos y su éxito o fracaso, lo cual permite pensar en un modelo explicativo más complejo que aquellos enfoques que se basan en factores singulares como las decisiones estratégicas del liderazgo, las estructuras institucionales o las condiciones de origen partidario.

Comparativamente los casos del PT y FA por un lado, y LA CAUSA R y Frente Grande/FREPASO por el otro, se tornan ejemplos evidentes de dos caminos posibles frente al conflicto político partidario: el primero, es el de los casos que representan un *feedback positivo*, entre la heterogeneidad interna y la movilización electoral a través de un liderazgo unificado, un adversario político común y reglas internas estables; mientras que los segundos, en un cierto momento, sufrieron un *feedback negativo* que perjudicó la cohesión interna, y por ende debilitó las posibilidades del éxito, subsumiéndolos en el fracaso.

Cabe señalar que en aquellos casos exitosos, todos los factores positivos estuvieron presentes en su momento, en concordancia con las fases distintas del desarrollo partidario; mientras que en los que sufrieron una fuerte división y consecuente fracaso, se observa una pérdida del enemigo común y, sobre todo, la ausencia de reglas estables de decisión, lo que permitiría concluir que el factor último constituye una condición suficiente de la cohesión interna y, por extensión, una causa *SUIN* del éxito.

Si bien la presencia de un liderazgo no controvertido o bien un consenso ideológico sobre quién es el enemigo político puede ser un elemento aglutinante de enorme fortaleza para los partidos en su momento original, o a lo largo de su expansión electoral, la ausencia total de reglas internas en ambos casos de fracaso, confirma la hipótesis de que la movilización electoral se torna poco sustentable a largo plazo, ya que el liderazgo y el consenso ideológico son aspectos que se reconfiguran justamente por la creciente heterogeneidad interna.

En este sentido, solamente el FA y el PT contaron con reglas estables, desde su origen y desde la fase crítica de crecimiento electoral respectivamente, permitiéndoles consolidar un sendero al éxito; mientras que los casos del FREPASO y LA CAUSA R, en contrapartida, muestran un desarrollo electoral vertiginoso, tanto para su crecimiento como para su desplome, sin que las condiciones internas hayan constituido un contrapeso frente a la dinámica electoral.

En conclusión, los cuatro casos aquí descritos muestran que el surgimiento, desarrollo y éxito de un partido nuevo que no debilita el sistema democrático, se efectúa principalmente sobre la base de reglas estables que garanticen la cohesión partidaria a pesar de la heterogeneidad interna.

REFERENCIAS

- ABAL Medina, Juan. El partido Frente Grande, análisis de una experiencia inconclusa. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 1998, 20: 101-110.
- ABAL Medina, Juan. The rise and fall of Argentine center-left. The crisis of Frente Grande. *Party Politics*, 2009, 15 (3): 357-375.
- ALCÁNTARA Sáez, Manuel. ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos. Barcelona: ICPS, 2004.
- ALTMAN, David. Cambios en las percepciones ideológicas de lemas y fracciones políticas: un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997). *Cuadernos del CLAEH*, 2002, 85 (24): 89-110.
- AMARAL, Oswaldo. *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 a 2009*. Tesis de pos grado de Ciência Política. UNICAMP, 2010.
- ART, David. The Organizational Origins of the Contemporary Radical Right. The case of Belgium. *Comparative Politics*, 2008, 40 (4): 421-440. DOI: 10.5129/001041508X12911362383318.
- BOLLEYER, Nicole. *New Parties in Old Party Systems. Persistence and decline in seventeen democracies*. Oxford: Oxford University Press (Comparative politics), 2013. Disponible en <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=64278>.
- BURGESS, Katrina. Explaining Populist Party Adaptation in Latin America. Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela. *Comparative Political Studies*, 2003, 36 (8): 881-911.
- CAPOCCIA, Giovanni. Anti-System Parties: A Conceptual Reassessment. *Journal of Theoretical Politics*, 2002, 14 (1): 9-35.
- CAVAROZZI, Marcelo y CASULLO, Esperanza. Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis? En CAVAROZZI, M. y MEDINA, A. J. (Eds.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo sapiens, 2002: 1-30.
- COLLIER, David y COLLIER, Ruth. *Shaping the political Arena. Critical jointures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press, 1991.
- COPPEDGE, Michael. Partidos políticos latinoamericanos: darwinismo político en la década perdida. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 2000, 4: 113-146.

- DELAMATA, Gabriela. Las elecciones presidenciales en Argentina: ¿menemismo o victoria de Menem? *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 1995, 11: 53-60.
- DOMINGUEZ, Jorge I. Latin Americas Crisis of Representation. *Foreign Affairs*, 1997, 76 (1): 100-114.
- FIGUEIREDO, Argelina y LIMONGI, Fernando. Partidos Políticos na Câmara dos Deputados: 1989-1994. *Dados*, 1995, 38 (3): 497-525.
- GARCÉ, Adolfo. Uruguay. El Frente Amplio como partido de gobierno. En IGLESIAS, E.; CONDE, R. y SUÁREZ Pertierra, G. (Eds.). *El momento político en América Latina 2010*. Madrid: Colección Fundación Carolina – Siglo XXI, 2011: 551-577.
- GARCÉ, Adolfo y YAFFÉ, Jaime. La Izquierda Uruguaya (1971-2004): Ideología, Estrategia y programa. *América Latina Hoy*, 2006, 44: 87-114.
- HARMEL, Robert. On the Study of New Parties. *International Political Science Review*, 1985, 6 (4): 403-418.
- HARMEL, Robert y ROBERTSON, John D. Formation and Success of New Parties. A Cross-National Analysis. *International Political Science Review*, 1985, 6 (4): 501-523. DOI: 10.1177/019251218500600408.
- HARMEL, Robert y SVÁSAND, Lars. Party leadership and party institutionalisation. Three phases of development. *West European Politics*, 1993, 16 (2): 67-88. DOI: 10.1080/01402389308424961.
- HAUSS, Charles y RAYSIDE, David The Development of New Parties in Western Democracies since 1945. En MEISEL, L. y COOPER, J. (Eds.). *Political Parties: Development and Decay*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications, 1978.
- HAWKINS, Kirk y MORGENSTERN, Scott. *Cohesion of Legislators in Latin America: Patterns and Explanations*. Ponencia presentada en Congreso de LASA (Latin American Studies Association). Washington, 2000.
- HIRSCHMAN, Albert O. *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press, 1970.
- HUDDY, Leonie. Group Identity and Political Cohesion. En SEARS, David O.; HUDDY, Leonie y JERVIS, Robert (Eds.). *Oxford Handbook of political psychology*. Oxford: Oxford Univ. Press, 2003: 511-558.
- HUG, Simon. The Emergence of New Political Parties From a Game Theoretic Perspective. *European Journal of Political Research*, 1996, 29 (2): 169-190.
- HUG, Simon. *Altering Party Systems: Strategic Behavior and the Emergence of New Political Parties in Western Democracies*. Ann Arbor: Univ. of Michigan Press, 2001.

- HUNTER, Wendy. *The Transformation of the Workers' Party in Brazil, 1989–2009*. Cambridge: University Press, 2010.
- HUNTINGTON, Samuel. Political Development and Political Decay. *World Politics*, 1965, 17 (3): 386–430.
- JANDA, Kenneth. *Political Parties: A Cross-National Survey*. New York, NY: Free Press, 1980.
- KECK, Margareth. *PT. A lógica da diferença. O Partido dos Trabalhadores na construção da democracia brasileira*. São Paulo: Editorial Ática, 1991.
- KESTLER, Thomas. *Parteien in Venezuela. Repräsentation, Partizipation und der politische Prozess*. Baden-Baden: Nomos, 2009.
- KESTLER, Thomas; KRAUSE, Silvana y LUCCA, Juan B. Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso?. *Revista Debates*, 2013, 7 (2): 159-171.
- KITSCHOLT, Herbert. European Party Systems: Continuity and Change. En RHODES, M. *Developments in West European Politics*. Basingstoke: Macmillan, 1997: 131–150.
- KITSCHOLT, Herbert. *Party Cohesion, Accountability, and Responsiveness. Democratic Institutions and Political-Economic Change*. Ponencia presentada en APSA (American Political Science Association). Washington, 2001.
- KRAUSE, Silvana. Uma análise comparativa das estratégias eleitorais nas eleições majoritárias (1994-1998-2002): coligações majoritárias X nacionalização dos partidos e do sistema partidário brasileiro. En KRAUSE, S. y SCHMITT, R. *Partidos e Coligações eleitorais no Brasil*. São Paulo y Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer-Unesp, 2005: 115-141.
- KRAUSE, Silvana y GODOY, Pedro. Estratégias coligacionistas dos partidos de esquerda no Brasil: Uma análise das eleições para governadores (1986-2012). *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 2012, 12: 262-297.
- LABAQUI, Juan. ¿Atrapado sin salida? El 'FREPASO' en el gobierno de la Alianza. *Colección*, 2005, 16: 123-144.
- LACERDA, Alan Daniel. O PT e a Unidade Partidária como Problema. *Dados*, 2002, 45 (1): 39-76.
- LANGSTON, Joy. The Birth and Transformation of the Dedazo in Mexico. En HELMKE, Gretchen y LEVITSKY, Steven (Eds.). *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins Univ. Press, 2006: 143–159.
- LANZARO, Jorge. El Frente Amplio: un partido de coalición, entre la lógica de oposición y la lógica de gobierno. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 2001, 12: 35-68.
- LÓPEZ Maya, Margarita. *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil, 2005.

- LÓPEZ, Santiago. Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 2005, 25 (2): 37-64.
- LUCCA, Juan Bautista. *Estudio comparado de la identidad partidaria sindical durante el gobierno de Lula da Silva, Brasil, 2003 - 2006 y de Néstor Kirchner, Argentina, 2003 - 2007*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Argentina: FLACSO, 2011. Disponible en <http://flacsoandes.org/dspace/handle/10469/2969>. Consultado el 11 de febrero de 2013.
- LUNA, Juan Pablo. Frente Amplio and the crafting of social democratic alternative in Uruguay. *Latin American Politics and Society*, 2008, 49 (4): 1-30.
- MAHONEY, James; KIMBALL, Erin y KOIVU, Kendra L. The logic of Historical Explanation in the Social Sciences. *Comparative Political Studies*, 2009, 49 (1): 114-146.
- MAINWARING, Scott. *Sistemas partidários em novas democracias. O caso de Brasil*. Rio de Janeiro: FGV/ Mercado Aberto, 2001.
- MAINWARING, Scott; BEJARANO, Ana María y PIZARRO LEON GÓMEZ, Eduardo. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford, 2006.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. Introduction: Party Systems in Latin America. En MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R. (Eds.): *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford Univ. Press, 1995: 1-34.
- MANEIRO, Alfredo. *Notas Políticas*. Caracas: Ediciones del Agua Mansa, 1986.
- MAOR, Moshe. Cohesion and Dissent. En MAOR, Moshe. *Political Parties and Party Systems. Comparative Approaches and the British Experience*. Londres: Routledge, 1997.
- MCCOY, Jennifer L. Labor and the State in a Party-Mediated Democracy. Institutional Change in Venezuela. *Latin American Research Review*, 1989, 24 (2): 35-68.
- MEGUID, Bonnie M. *Party Competition Between Unequals: Strategies and Electoral Fortunes in Western Europe*. Cambridge, UK: Cambridge Univ. Press, 2008.
- MENEGUELLO, Rachel. *PT. A Formação de um partido. 1979-1982*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 1989.
- NOGUEIRA-BUDNY. *From Marxist-Leninism to Market-Liberalism? The Varied Adaptation of Latin America's Leftist Parties Dissertation*. University of Texas: Austin, TX, 2013.
- NOHLEN, Dieter. *Elections in the Americas*. Volume II. South America. Oxford: Oxford University Press, 2005.
- OLLIER, María Matilde. *Las coaliciones políticas en la Argentina: El caso de la Alianza*. Buenos Aires: FCE, 2001.

- OZBUDUN, Ergun. *Party Cohesion in Western Democracies: A Causal Analysis*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications, 1970.
- OWENS, John E. Explaining Party Cohesion and Discipline in Democratic Legislatures. *Journal of Legislative Studies*, 2003, 9 (4): 12-40.
- PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos. *Los caminos de la centro izquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y la Alianza*. Buenos Aires: Losada, 1998.
- PIERSON, Paul. *Politics in time. History, institutions and social analysis*. New Jersey: Princeton University Press, 2004.
- RANDALL, Vicky y SVÅSAND, Lars. Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics*, 2002, 8 (1): 5-29.
- REUSCHEMEYER, Dietrich. Can one or a few cases yield theoretical gains. En MAHONEY, J. y REUSCHEMEYER, D. (Eds.). *Comparative Historical Analysis in the Social Science*. New York: Cambridge University Press, 2003: 305-336.
- RICE, Roberta. From the Ground Up: The Challenge of Indigenous Party Consolidation in Latin America. *Party Politics*, 2011, 17 (2): 171-188. DOI: 10.1177/1354068810391159.
- ROBERTS, Kenneth. El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal. En CAVAROZZI, M. y MEDINA, A. J. (Eds.). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens, 2002: 55-75.
- RUIZ Rodríguez, Leticia. Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina. *Revista Española de Ciencia Política*, 2006, 14: 87-114.
- SAMUELS, David. From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers Party in Brazil. *Comparative Political Studies*, 2004, 37 (9): 999-1024.
- SELIGSON, Amber. Disentangling the roles of ideology and issue positions in the rise of third parties: The case of Argentina. *Political Research Quarterly*, 2003, 56 (4): 465-475.
- SELZNICK, Philip. *Leadership in Administration: A Sociological Interpretation*. New York: Harper & Row, 1957.
- SERNA, Miguel. *A reconversão democrática das esquerdas no cone sul*. São Paulo: EDUSC-ANPOCS, 2004.
- TAVITS, Margit. Party Systems in the Making: The Emergence and Success of New Parties in New Democracies. *British Journal of Political Science*, 2008, 38 (1): 113-133.

- VERA, Bruno. *Sistema electoral, reglas de decisión y fraccionización en el Frente Amplio: análisis de la estructura de oportunidades para las fracciones (1971-2008)*. Ponencia Presentada en el IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política organizado por la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCIP). Montevideo, 2012.
- VAN DYCK, Brandon. The Paradox of Adversity. The Contrasting Fates of Latin America's New Left Parties. *Comparative Politics*, 2017, 49 (2): 169–192. DOI: 10.5129/001041517820201332.
- WELLHOFER, E. Spencer. Dimensions of Party Development. A Study in Organizational Dynamics. *The Journal of Politics*, 1972, 34 (1): 153–182. DOI: 10.2307/2129433.
- WILLEY, Joseph. Institutional Arrangements and the Success of New Parties in Old Democracies. *Political Studies*, 1998, 46 (3): 651-668.